

TANATOS Y POSMODERNIDAD

Martha Nélida Ruiz

Vivimos tiempos violentos, tiempos atravesados por el miedo, la desconfianza, la angustia, el odio, el desprecio y la soledad, como flechas en el cuerpo de San Sebastián. Tiempos de acoso, de paranoia, de alucinación, de depresión crónica, de migraña constante, de asma, de bulimia existencial, de adicciones. Tiempos en los que la patología es la norma y la única luz que ven nuestros ojos es la de los aparadores, la de la pantalla de nuestra computadora o nuestro celular, de nuestro *Ipod*, nuestro videojuego o nuestra televisión. Tiempos en los que la única energía que se produce y es a la vez fuente, origen y destino, brújula, estrella, oriente y compás, es la negatividad. Lo negativo, la muerte. Ya no el instinto de vida al centro del espíritu humano, sino el deseo, el hambre de muerte. Muerte sublimada, estilizada, comercializada, banalizada, pornografiada. Muerte que se ofrece resignadamente, estoicamente, violentamente, ansiosamente. Cuerpos abandonados como frascos vacíos, vidas silenciosas que se cortan las piernas o los brazos a escondidas para que salga el miedo con la sangre, para encontrar consuelo, cuerpos que se entregan sin inhibiciones a la homogeneización de la moda, lastimados, tatuados, agujereados, deformados con saña. Cuerpos que vierten sus entrañas en cualquier excusado. Cuerpos multifóbicos. Cerebros mutilados como computadoras sofisticadas que borran sus programas, hasta quedar sólo lo elemental para seguir siendo computadoras. Cerebros desinflados, inoculando en sí mismos los virus más letales. ¡Que no pueda pensar, que no piense! Padre nuestro que estás en todas partes gracias al ciberespacio, libranos de todo mal, libranos de pensar, libranos de toda vida, amén. Libranos de la vida de los otros, de comer alimentos que no sean transgénicos, de las pieles sintéticas, de sentir compasión por mí mismo, libranos del arco iris y todos sus colores, libranos de la risa (¿qué risa puede haber que no sea un sarcasmo, un acto de sadismo o masoquismo?) Libranos de competir con nuestro vecino, libranos de hacer amigos que nos superen, libranos de amar y ser amados, libranos de esposos que nos abandonen, libranos de todo lo que ate porque también desata, libranos de los subversivos. Muere y deja morir. Suicidio polifacético, desesperado, desesperanzado, letárgico, anunciado, solitario, viajero, colectivo, suicidio planeado y perfeccionado en el *chat*, suicidio imaginario, suicidio de la imaginación, suicidio estilizado a lo japonés, no al estilo samurai sino al estilo *chat*, coche Avis, campo, música, hornilla. Suicidio alemán a lo bárbaro: *chat*, departamento, sexo, sierra, refrigerador, plato, cuchillo y tenedor. Suicidio físico, emocional, moral, ontológico. ¡Hay mil formas de morir y las formas de vivir resultan tan patéticas! No a la muerte inesperada, predestinada, dada, no a la pasividad, no al otro. Muerte que yo alimente, que yo elija, que no me lleve, que yo atraiga.

Hablemos de basura. Basura humana, desperdicios tóxicos y basura inadecuada. Desperdicios de una sociedad hiperconsumista, depredadora, narcisista, vacua, obsesionada con la forma, racista, violentamente competitiva, pragmática, disfuncional. Desperdicios tóxicos, como el atún enlatado, las amalgamas, el cigarro, el alcohol de 90 grados, el tiner, el bióxido de carbono: perversos narcisistas, acosadores morales, mujeres y hombres que se prostituyen por una cámara digital, por unos trapos de Bloomingdales o de Nordstrom, por un bolso Louis Vuitton, por los cosméticos de Sephora, por su *Ipod*, por una cirugía plástica que los posicione mejor en el mercado de la carne, por un rimel de "marca" que enmascare la pobreza de sus propios recursos, la escasez de talento, la falta de amor propio. Huevos de Fabergé. Hombres y mujeres defectuosos, que nacieron podridos y que pudren todo lo que tocan, incapaces de empatía, cargados de miseria, de odio, discapacitados morales cuya única energía es la de la *negatividad*, la de la destrucción. Destruyo para sobrevivir. Vampiros posmodernos que extraen la vida ajena hasta dejar los cuerpos huecos. Los que roban los esposos ajenos y destruyen los matrimonios porque son incapaces de establecer compromisos; los que roban los padres de los hijos; los que, según dijera Irigoyen, van dejando cementerios a su paso; los que arruinan la carrera política o espacial de sus amantes porque son incapaces de soportar el éxito del otro; los que cuelan pornografía en los *comics* de los niños; los que les roban la infancia bombardeándolos de violencia e hiperrealismo; los *hackers*; los que envían mensajes por *internet* de supuestas drogas en los teléfonos o agujas infectadas con sida en los asientos de los cines, para aterrorizar a la gente; los que hacen y comercializan la pornografía infantil; los pederastas; los secuestradores de todo tipo, pero en especial los secuestradores virtuales; los que crean y fabrican juguetes y videojuegos que exaltan la violencia y generan adicciones, sólo por el placer de destruir. Desechos tóxicos de una sociedad intoxicada, consumidora de toxinas y de *junk food* existencial, que transforma la energía en explosión destructiva y cuya única reproducción es la cancerígena, células mutantes, negativas. Los que odian. Odian. Basura inadecuada, tan inadecuada como un monitor de computadora que no sea de pantalla plana en una oficina de lujo, como un traje de poliéster en la casa de bolsa de Nueva York o un abrigo de visón en un mitin de Greenpeace. Basura inadecuada, porque aunque funcionan, se han equivocado de tiempo, de lugar, de espacio, de todo. Niños y jóvenes inadecuados porque son demasiado gordos o demasiado flacos y desgarrados, poco *cool*, carentes de encanto, despreocupados de la moda y de las reglas sociales que rigen en la secundaria o la preparatoria o la universidad, que afean los mesabancos y hablan con lenguaje complicado palabras que aprenden de los libros, en sus manos todo el tiempo, cuando caminan, cuando van en

autobús a casa, cuando van a la iglesia con sus padres. Niños simbiosis de la computadora (que no usan todo el tiempo para *chatear*). Niños que no saben qué hacer con los balones de fútbol o las pelotas de básquet. Niños que sufrieron humillaciones, apodos degradantes, durante su vida escolar, en silencio, bajo la mirada distraída de maestros cuya autoridad se encuentra constreñida a favor de lo “políticamente correcto”. Niños que comieron de pie, en un rincón, obligados a dejar sus asientos a los “populares”. Que no encontraron protección en un grupo demasiado violento o negligente. Que se rehusaron a ser esclavos de una moda que deja de lado abundancias o carencias, que no comparten un lenguaje y un metalenguaje codificado con los otros. Niños y jóvenes solitarios, que salen cada mañana de sus casas con la palmada en la espalda de su padre profesionalmente adecuado y el abrazo de su madre tan buena y tan ciega y tan inadecuada y se suben al autobús y aguantan y aguantan, resisten y resisten, como los toros mortalmente heridos que embisten hasta el último momento. Saben que la vida es así, una guerra constante, y que no pueden rendirse, pero saben también que “el valiente vive hasta que el cobarde quiere” y saben que están solos, que no tienen valquirias o porristas apoyándoles, pero un día despiertan con una gran revelación: saben lo que esconde el doble fondo del closet de su padre, el cajón bajo llave de su escritorio, la mesita de noche. No tiene porqué ser un día gris. Pueden ser populares, tener cinco horas de fama por lo menos, ¡total, ya estaba muerto! Son los *nerds*, los *geek*, los *freaks*. Son el coreano, el joven de la reservación indígena, los niños de Columbine. Energía negativa acumulada buscando salida, desperdicios de una sociedad zombi, implosiva, *fashion*, descomprometida, *light*, aterradoramente fascista con el otro, con el que se planta con el espejo en la mano para mostrarnos lo que ya no podemos ver siguiendo nuestra sombra.

Tanatos al centro de nuestro universo, Hades recuperando espacio. Tanatos motor, luz oscura y cálida. Único hogar para los desamparados, para los mártires posmodernos, para los jóvenes que gritan su enojo y su desesperación con cada nuevo agujero en su oreja, con cada nueva tuerca en su nariz, en su ceja, en su mentón, en su lengua, en su boca, con cada frase escrita en sus brazos, en sus piernas, cada puñal en su cuello, en su pecho, mientras nosotros seguimos con el *Ipod* cerebral colmando nuestros oídos: sólo dos kilos más, las próximas vacaciones me pongo el bikini, el próximo aguinaldo la liposucción, el botox, el convertible, la cuatro por cuatro, el traje de Armani, el *black berry*, la nueva *laptop*, el trasplante de pelo, los pectorales. Sólo un poco más y cambio de mujer, un modelo nuevo sin botox, sin estrías, sin falsos senos. Sólo un poco más y no me dejan, sólo un valium más y no me entero, sólo un poco más de morfina y no me duele, sólo un prozac más y no me importa. Dopados caminan por la calle, convencidos de que

el queso es altamente proteínico, que se pueden desarrollar los músculos con los electroestimuladores de maripositas, seguros de que la capa de ozono agujereada no es sino el invento de paranoicos globalifóbicos. Fantasía, imaginario hiperreal que permite desatar las perversidades de su especie, la del niño freudiano, ¡a talar los árboles, a consumir comida chatarra inyectada de hormonas, a mejorar la raza discriminando los genes, a clonar!, yo Dios ansioso y todo poderoso, yo súper hombre más allá de la imaginación de Nietzsche o de Verne. Replicantes poblando el universo. Yo perfeccionista. Yo perfecto. Yo abandono los templos que no sean virtuales, yo programo, elijo, devoro. Máquinas deseantes, monos robot, ansiosos, hambrientos y bulímicos. Hipererotizados. Compró, entonces soy. Tengo, entonces existo. No puedo pero quiero, y ¡querer es poder! Corro como liebre tras la zanahoria hiperreal aunque no la alcance. ¡Yo quiero!, y sigo corriendo. El hiperdeseo me posee. Nijinsky volvería a bailar la guerra sin perderse en el psiquiátrico. Están cansados, la carrera es dura y dolorosa para sus quince años en un mundo cuya expectativa de vida es de 90 y la biotecnología y la medicina amenazan con alargarla aún más. Fantasean en el *internet*, ahí encuentran sus amigos, sus colegas. No están solos, alguien, en algún lugar de este “planeta mundo” los escucha a través de las teclas de su computadora. Ya no hay nada en qué creer, no hay hogar a donde ir, ni siquiera en la “casa de Dios” estás a salvo, todo está acabado, sucio, es veneno, nada vale la pena. Huyen de la culpa y los culpabilizamos, temen al juicio y al prejuicio y los juzgamos y juzgamos, están cansados de tanta responsabilidad y los responsabilizamos. La sociedad está intoxicada, la basura se acumula y seguimos deambulando en un baile satelital, solos, enfermos de ontologopatía, hastío e indolencia. Necesitamos volver a amar la vida, deshacernos de la negatividad, desconectar el *Ipod* y escuchar la suave voz de nuestros hijos, de nuestros hermanos, el diálogo ruidoso de los pájaros y las hojas de los árboles. Aprender a confiar de nuevo, como cuando empezamos a gatear. Transformar la energía negativa, el impulso de muerte y destrucción en el de creación, convertirnos en “evangelizadores” de una nueva cultura, dejando a un lado la hipocresía del ser posmoderno “correcto”, reciclar la basura con el abrazo contenedor, el respeto, la compasión, encapsular los desechos tóxicos, llamarlos por su nombre sin temor, para que no nos dañen. Aceptar que estamos intoxicados, tan intoxicados. Habría que comenzar por vomitar. ☒

Martha Nérida Ruiz. Poeta y narradora mexicana. Es licenciada en ciencia política por la UNAM, maestra en educación por la Universidad de Tijuana, maestra en sociología por la Universidad Iberoamericana y doctora en Comunicación por la Universidad de La Habana. Ha publicado los libros de poesía *Espejo de Sombras* (Praxis, 1997), *La Voz en el Espejo* (Eon, 2000) y *El Espejo Vacío* (Eon, 2003) y el libro de ensayo *El Espejo Intoxicado: Hiperrealismo, Hiperconsumo e Hiperlógica en las sociedades posmodernas* (Octaedro, 2006). Es vicerrectora de la Universidad de Tijuana y miembro de la Asociación Brasileña de Sociología y de la Asociación Latinoamericana de Sociología.